



Tommaso
2022/2021



LAS JUTÍAS PERDIDAS O FANTASMAS

RAFAEL BORROTO-PÁEZ

Entre las jutías de Cuba hay al menos cuatro especies actuales que presentan un *status* poblacional dudoso. Tienen en común que desafortunadamente no han sido observadas ni colectadas por muchos años, por lo que su existencia actual se pone en duda. Dos de ellas, la jutía enana de la Ciénaga de Zapata y la jutíita de la tierra de los Cayos de San Felipe, probablemente se hayan extinguido en tiempos recientes, mientras que la jutía de Garrido y la jutía carabalí del sur de la Isla de la Juventud, además de haber sido escasamente colectadas, su validez como especies es dudosa y están pendientes de ulteriores estudios para mayor acumulación de información biológica. Todas necesitan un mayor esfuerzo de muestreo y de investigaciones para confirmar su posible existencia o extinción.

¿La primera extinción?

Mesocapromys nanus

Jutía enana

DISTRIBUCIÓN. Para los especímenes vivos de la jutía enana (FIG. 1), generalmente se ha considerado como área de distribución a la zona más intrincada de la Ciénaga de Zapata sin especificar microlocalidades dentro de ella, con excepción de la referida al animal detectado, en 1978, 20 km al noreste de Santo Tomás, 15 km al sureste de La Yuca y 15 km al noroeste de Blanquital (FIG. 16). Registros fósiles referidos a esta especie han sido encontrados por casi todo el territorio de Cuba, incluyendo la Isla de la Juventud. El hábitat de la especie parece ser los cayos de monte cubiertos de la hierba de cortadera (*Cladium jamaicense*).

CARACTERÍSTICAS Y MORFOMETRÍA. La jutía enana es la más pequeña de las Antillas. No existen datos de su peso corporal y sólo existen datos de la morfología externa de cinco animales tomados de diferentes colectores. Promedian una longitud total de 359,4 mm: 204,7 mm de la cabeza y el cuerpo y 163,8 mm de la cola. La relación de la cola respecto al cuerpo con cabeza es de 0,83 a 1, la mayor en

Capromyidae. La altura de la oreja es de 16,5 mm, la longitud de la pata trasera, de 43 mm, y de la pata delantera, de 25,4 mm. La longitud total del cráneo (cóndilo-alveolar) de siete individuos promedió 50,5 mm, –es la más pequeña de la familia (FIG. 2)–. Teniendo en cuenta los valores de talla corporal y las longitudes craneales puede estimarse un peso para esta especie entre 400 y 450 g.

El pelaje se ha descrito como pardo ferruginoso y uno de los más oscuros de las jutías cubanas; la diferencia entre el pelaje dorsal y ventral es menos conspicua. Carecen de pelos blancos alrededor de la cabeza. La cola es prensil y de color oscuro que se va aclarando en su extremo (FIG. 3). El número de vértebras de la cola en tres animales de colecciones de EE.UU. fue de 28, 30 y 31. El hígado es liso como en otras especies de *Mysateles* y *Mesocapromys*, y tiene los lóbulos centrales mayores que los laterales.

GENERALIDADES. Esta especie fue descrita a partir de una hemimandíbula derecha fragmentada (No. de catálogo MCZ-9864) subfósil, colectada por Thomas Barbour en una cueva de la Sierra de Hato Nuevo, Matanzas, así como material adicional de la Cueva la Macha, Limonar, y enviados para su estudio a Gloven M. Allen, del Museo de Zoología Comparada, EE.UU. Allen se sorprendió

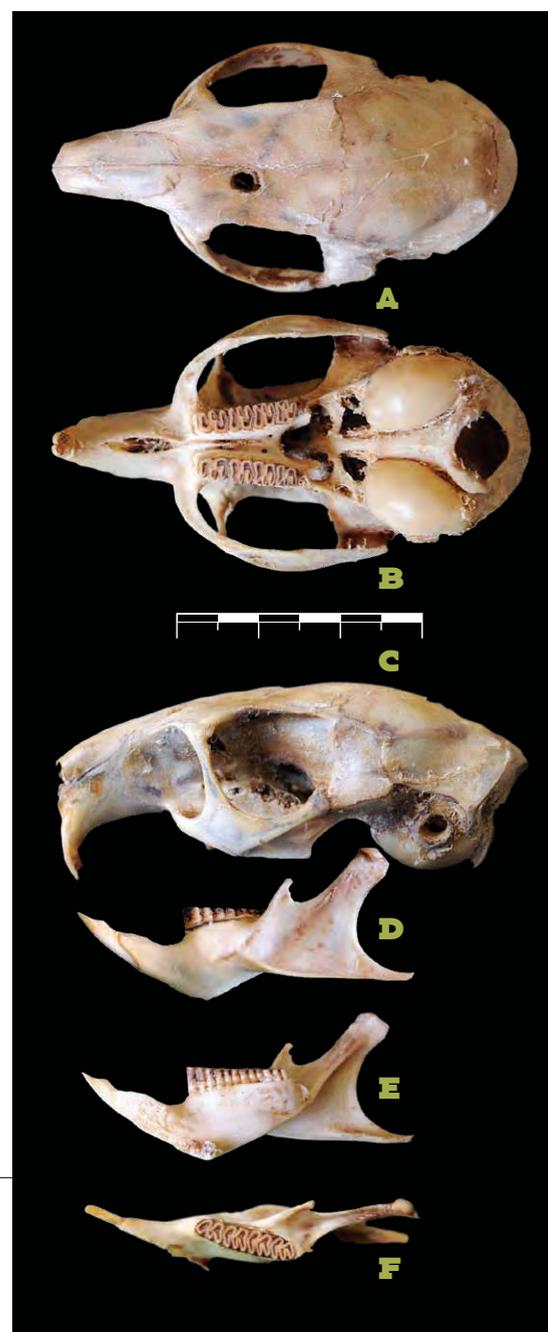


FIGURA 2. Cráneo y hemimandíbula de la jutía enana (*Mesocapromys nanus*). Cráneo en vistas: **A.** Dorsal. **B.** Oclusal. **C.** Lateral. Hemimandíbula en vistas: **D.** Lateral lingual. **E.** Lateral labial. **F.** Oclusal. El cráneo se extrajo recientemente de la única piel montada conocida. PIEZA S/N. COLECCIÓN IES. ESCALA: 30 MM

FIGURA 1. Jutía enana (*Mesocapromys nanus*). RAIMUNDO LOPEZ-SILVERO, ÓLEO SOBRE LIENZO.



FIGURA 3. Pieles de colecciones de jutía enana (*Mesocapromys nanus*). MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL DE WASHINGTON, EE.UU.

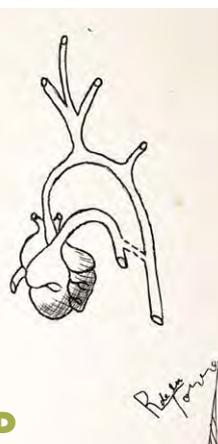
al ver el pequeño tamaño de las hemimandíbulas, algo más grande que una rata parda (*Rattus norvegicus*), y con la dentición propia de los adultos. Se consideró que era una especie fósil por el estado de los huesos encontrados en la cueva y que posiblemente se había extinguido a causa de la introducción de las ratas por los europeos. El propio Barbour continuó indagando sobre la posibilidad de la existencia de la especie hasta que obtuvo información sobre un pequeño roedor "parecido en talla, pero diferente a la rata", y que raramente había sido visto en lo más intrincado de la Ciénaga de Zapata; meses más tarde recibe de esta zona una hembra conservada en alcohol, permitiéndole la descripción del animal completo.

Pocos ejemplares de jutía enana han sido colectados, conocidos en vida y estudiados. Algunos de estos trabajos han ilustrado parte del cuerpo u órganos y son las únicas representaciones morfológicas de esta especie

(FIGS. 4 Y 5), además de los ejemplares depositados en colecciones. Solamente 19 jutías enanas se han colectado y documentado después de la descripción en 1917 (5 hembras, 7 machos y 8 de sexo desconocidos).

Datos cronológicos de capturas de jutía enana y sus datos en colecciones: 1917.

- Hemimandíbula derecha, holotipo (N. -9864), Sierra de Hato Nuevo, colectada por Thomas Barbour en marzo. Además de



D

las 15 piezas subfósiles de la localidad tipo y de Cueva La Macha, en Limonar.

- Cráneo y esqueleto (No. 17361), hembra, colectada por José García y entregada a T. Babour en septiembre.

1918

- Cráneo, esqueleto y piel (No. 17729), macho; cráneo y piel (No. 17730), macho; cráneo y esqueleto (sin sexo); todos colectados por T. Barbour en mayo. Estos 5 especímenes en la Colección del Museo de Zoología Comparada (MCZ), Cambridge, EE.UU.

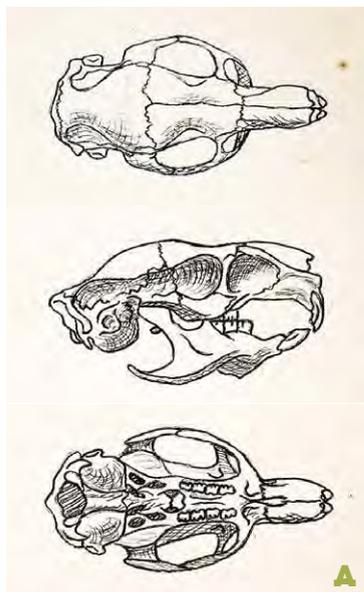
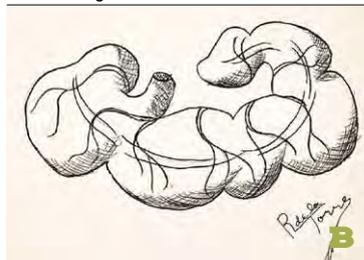
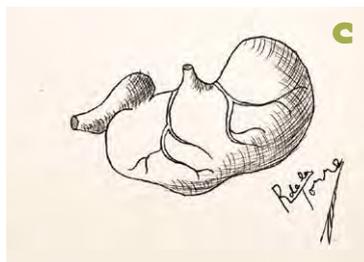


FIGURA 4. Ilustraciones de jutía enana (*Mesocapromys nanus*) por Ricardo de la Torre y Madrazo, 1919. **A.** Cráneo. **B.** Ciego intestinal. **C.** Estómago. **D.** Corazón.



B



C

- Piel (No. 17728), hembra; esqueleto (sin número), hembras; colectadas por T. Barbour. Ahora en el Museo Nacional de Historia Natural, Washington; pero pertenecientes inicialmente al MZC teniendo en cuenta el número de catálogo, colector y fecha. Es probable que la piel y el esqueleto pertenezcan al mismo animal.
 - Cráneo y esqueleto (No. 238163), sin sexo, sin datos de colector en el Museo Nacional de Historia Natural en Washington.
 - Cráneo y piel de juvenil (No. 300617), macho; cráneo y piel (No. 300616), macho; ambos enviados por C. Ramsdem por donación del Padre M. Roca en junio, ambos en el Museo Nacional de Historia Natural, Washington.
- 1919**
- Seis animales capturados de ambos sexos; pero sin definirse la cantidad de cada uno de ellos y mueren en cautiverio antes del mes. Ricardo de la Torre y Madrazo. 1919. *Estudio de la jutía enana (Capromys nana, Allen)*. Tesis en opción a Doctor en Ciencias Naturales, Universidad de La Habana, 59 pp., 10 ilustraciones.

Posiblemente los seis ejemplares corresponden con los depositados en el Museo Nacional de Historia Natural, Washington, en el Instituto de Ecología y Sistemática y otro en la colección privada de Carlos Arredondo (inicialmente en la de L. S. Varona).

1937

- Cráneo (No. 269167) enviado por el sobrino de Carlos de la Torre (¿Ricardo de la Torre?) el 1 de mayo de 1937. Ahora en el Museo Nacional de Historia Natural, Washington.
 - Cráneo y piel (No. 48729), macho; cráneo y piel (No. 48721), macho; ambos colectados por Hans Böker el 30 de noviembre, ahora en el Museo de Berlín.
 - Cráneo y animal en alcohol (No. 1938.5.24.1), macho juvenil; cráneo y animal en alcohol (No. 1938.5.24.2), hembra, ilustrada en R. I. Pocock en 1943; colectados por Hans Böker en noviembre, en el Museo de Historia Natural de Londres. La hembra, ilustrada (FIG. 5).
- 1951**
- Cráneo, esqueleto y piel (No. 57500), hembra, colectado por J. E. Guilday. Depositado en el Museo Carnegie de Historia Natural, Pittsburg. Último animal colectado.

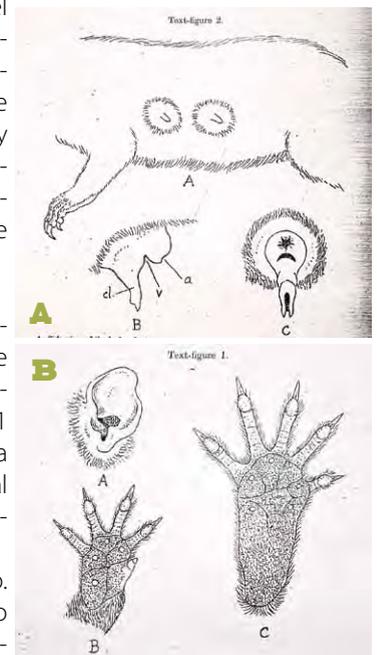


FIGURA 5. Ilustraciones de jutía enana (*Mesocapromys nanus*) en Pocock, 1943. **A.** Pezones y genitales femeninos. **B.** Oreja y palmas de las extremidades.

1974

- Dos animales disecados provenientes de una colección privada no identificada y sin datos de captura son reportados por Luis S. Varona en 1974. Recientemente se ha determinado que los ejemplares pertenecieron a la colección de estudio de las Escuelas Pías, específicamente los Escolapios de Guanabacoa y fueron llevados al Instituto de Biología por Orlando H. Garrido en 1961. A uno de los animales se le extrajo el cráneo que estuvo en la colección de L. S. Varona (No. 5065, cráneo, y No. 5066, piel) y ahora está en la colección de Carlos Arredondo; el otro, una hembra (No. 5064), como piel montada, está actualmente depositado en la colección del Instituto de Ecología y Sistemática, al cual se le extrajo el cráneo más recientemente (sin No. de catálogo actual). Se podría especular que ambos especímenes son parte de los 6 ejemplares que estuvieron en poder de Ricardo de la Torre y Madrazo en 1919.

Después de estas referencias, sólo es posible comentar sobre un posible ejemplar detectado por los perros en 1978 (información publicada en 1980). En esa oportunidad, los perros de rastreo levantaron un animal que escapó entre las hierbas de cortadera (**FIG. 6**), se detectó un refugio y se colectaron excretas referidas a esta especie.

No se conocen aspectos sobre sus hábitos alimentarios; pero debe haber hecho uso de las plantas de los cayos de montes de la Ciénaga de Zapata, como son algunas especies de mangles y la hierba de cortadera. Precisamente entre la cortadera se encontró el refugio de esta especie, consistente en una especie de plataforma acondicionada con las hojas de esta planta y con orificios de comunicación entre los extremos del macizo de cortadera. En cautiverio han vivido muy poco tiempo y se han alimentado con boniato.

La jutía enana siempre ha sido extremadamente rara, como lo demuestran sus escasas capturas y observaciones en vida libre en más de 90 años. Posibles factores de esa escasez poblacional pueden ser la presencia de especies invasoras de mamíferos como el gato y el perro jíbaros, la



FIGURA 6. Vegetación de hierba de cortadera (*Cladium jamaicense*) en la Ciénaga de Zapata.

mangosta y la rata negra, y determinados factores que deterioran su hábitat como los incendios forestales y las inundaciones. Posiblemente estemos en presencia de la primera extinción de una jutía cubana en tiempos recientes.

¿La segunda extinción?

Mesocapromys sanfelipensis

Jutiíta de la tierra

DISTRIBUCIÓN. La única localidad conocida para la jutiíta de la tierra o jutía de San Felipe (**FIGS. 7 Y 8**) es Cayo Juan García, perteneciente a los Cayos de San Felipe, sur de la Coloma, Pinar del Río y de 137,5 km² de extensión (**FIG. 16**). Según dicen viejos pescadores, esta jutía habitó en Cayo Real, pero nunca se observaron evidencias que confirmaran su presencia en dicho cayo.

CARACTERÍSTICAS Y MORFOMETRÍA. Esta especie era muy semejante externamente a las especies del género *Mesocapromys*. Existen solamente tres animales adultos con datos de la morfología externa que promedian 477 mm de longitud total: 277 mm de la cabeza y el cuerpo y 204 mm de la cola, para una relación cola/cabeza-cuerpo de 0,73. La altura de la oreja es de 25 mm y la longitud del pie con uña de 58 mm. No existen datos de su peso corporal, pero las medidas craneales (longitud total de 57,8 mm) y la talla corporal nos permite estimar que tenía un peso de alrede-



FIGURA 7. Foto inédita de la jutiíta de la tierra (*Mesocapromys sanfelipensis*). CORTESÍA DE ORLANDO H. GARRIDO.



FIGURA 8. Única piel montada conocida de la jutiíta de la tierra (*Mesocapromys sanfelipensis*). COLECCIÓN DE ORLANDO H. GARRIDO.

dor de 550 g, un poco menor que la jutía rata de Cayo Frágoso (*Mesocapromys auritus*) y mayor que la jutía conguinga (*Mesocapromys angelcabrerai*) de los Cayos de Ana María.

GENERALIDADES. Esta pequeña jutía se descubre y describe para la ciencia en 1970 a partir de la información aportada por pescadores de la Coloma que aseguraban haberla visto por muchos años en el Cayo Juan García y en Cayo Real. La llamaban "jutiíta de la tierra". El holotipo es un cráneo de un macho depositado en el IES (CZACC-1.198) con nú-